

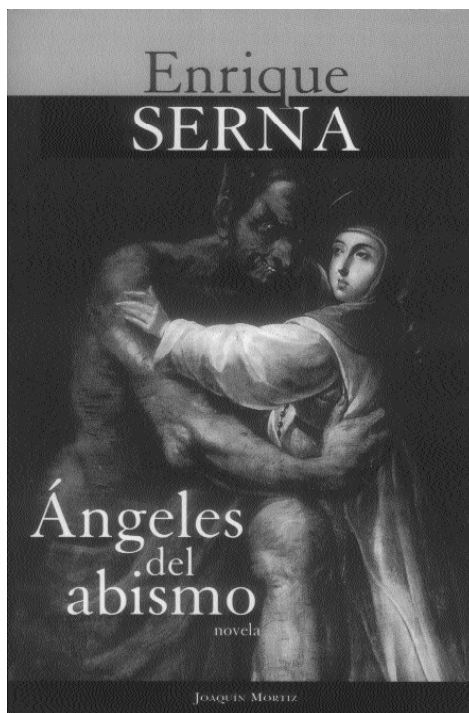
Ángeles del abismo de Enrique Serna

Ricardo Muñoz Munguía

Hace tiempo que Enrique Serna se ha ido haciendo cada vez más necesario para la literatura mexicana. Se trata de un autor que ha logrado alejarse en todo momento de la crónica fácil, del costumbrismo ramplón, de las intrigas clasificadas. Tras la publicación de su espléndida obra sobre Santa Anna titulada *El seductor de la patria* —a la que Seymour Menton no ha dudado en calificar como una de las mejores novelas históricas de la literatura mexicana— ahora nos entrega *Ángeles del abismo*, una de sus novelas más ambiciosas.

Ambientada en el siglo XVII, la novela cuenta la historia de amor y desventura de Crisanta Cruz —una joven castiza y actriz, que finge tener contacto con Dios a través de arrobamientos y trances— y Tlacotzin, un indio que vive atrapado entre el catolicismo imperante y la poderosa fe de sus antepasados indígenas. Tanto Crisanta como Tlacotzin son rebeldes e insurrectos: conciencias insobornables que fingen lo que no son con tal de obtener dinero y autonomía. Crisanta se hace pasar por una beata iluminada y Tlacotzin hace lo suyo con los clérigos al hacerles creer que ha abandonado la religión de sus ancestros y se ha convertido al catolicismo.

El autor toma como pretexto el proceso inquisitorial contra Teresa Romero, también conocida como la “falsa Teresa de Jesús”, quien gracias a sus éxtasis fingidos



se ganara la confianza de las familias adineradas en el siglo XVII y cuyo caso fuera uno de los más sonados de aquel tiempo.

En la novela se despliegan las virtudes de un narrador con un sólido oficio. Las piezas encajan en la historia de manera precisa. El autor nunca se olvida de dotar a sus personajes de fuerza suficiente para atravesar sus infortunios, y privilegia la fluidez del lenguaje así como el tono irónico y provocador. Cuando se lo propone puede recurrir a los excesos e intrincados

laberintos del alma de sus creaturas. Serna tiene el ojo crítico suficiente para observar los laberintos de su historia.

Suele ocurrir que cuando los escritores abordan temas de índole histórica no logran aportar suficiente intensidad a la narración y, por temor a desvirtuar los hechos, terminan cayendo en la solemnidad de una erudición excesiva. Serna ha logrado evadir este realismo puntilloso y estéril al recrear libremente a sus personajes y al concentrarse en lo que Stendhal llamara los “divinos detalles”, de modo que al leer *Ángeles del abismo* el lector tiene entre sus manos un libro ameno, inteligente y sobre todo divertido: una verdadera fiesta de imposturas, un banquete del barroco. El autor afirma en las conclusiones a su libro que su proyecto inicial era “narrar la vida de Teresa Romero con apego a la información disponible. Desde el primer esbozo de la novela me concedí todas las libertades de la ficción, empezando por rebautizar a su heroína”.

Ángeles del abismo confirma a Enrique Serna como uno de los novelistas más sólidos de la literatura mexicana del siglo que comienza. **U**

Enrique Serna, *Ángeles del abismo*, Joaquín Moretz, México, 2005, 538 pp.

Las piezas encajan en la historia de manera precisa.
El autor nunca se olvida de dotar a sus personajes de
fuerza suficiente para atravesar sus infortunios.